

del Redentor, se cumplieran. La fé en el Redentor que habia de venir, era el fundamento de la religion en el estado que entonces tenia; así como ahora en el estado que tiene, la fé en el Redentor venido ya es asimismo su fundamento. Y Dios para sostener esta fé repitió muchas veces en aquel tiempo la promesa que desde el principio hizo; así como ahora para perpetuar y propagar esa misma fé, la Iglesia regida por el Espíritu Santo predica á nuestro Señor Jesucristo, que es el Redentor que vino ya, y ofrece el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, ¹ y ruega al Padre por nuestro Señor Jesucristo, y el Padre nada concede sino por su Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Es cosa pues que está patente en la historia de los tiempos la existencia de la religion Santa, y todos los que quieren pueden verla; y viendola, nadie puede dudar de los misterios que enseña, aunque sean incomprendibles, porque vino de Dios, y es necesario someternos á Dios. Que vino de Dios la religion Santa es clarísimo, pues se vé que ella ha existido siempre: desde Adán hasta Moisés, desde Moisés hasta los Apóstoles, y desde los Apóstoles hasta nosotros; y así ha de existir hasta la consumacion de los siglos; y solo las cosas de Dios durarán siempre.

CAPÍTULO XVII.

Los Hijos de Adán.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Nuestros primeros Padres, despues que fueron arrojados del Paraíso, comenzaron á multiplicarse sobre la tierra. Al año tuvieron el primer hijo á quien llamaron Cain. Dos años des-

¹ Rom. cap. 7. v. 25. cap. 10. v. 4.

pues tuvieron otro á quien nombraron Abel. Abel fué justo y agradable á Dios; y Dios le manifestó con señales visibles que le eran aceptos sus dones y sacrificios por la fé viva, con que derramando en honor suyo la sangre de las víctimas, ¹ le ofrecia lo mejor de su ganado. No así Cain: éste fué maligno é impío, y el primero que manchó la tierra con sangre humana. ² Mató á su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas, y las suyas malignas, y no podia sufrir la vista de un hermano que condenaba con su santidad la malicia de su corazón. ³ Por este pecado enorme lo maldijo Dios, hablandole de esta manera: ¿dónde está tu hermano Abel? ¿Qué és lo que has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra. Ahora tu serás maldito y el horror de la tierra.

Cain desde entonces anduvo prófugo, se abandonó á todo lo malo, y se hizo jefe de malvados enseñandolos á cometer toda suerte de crímenes, é impiedades. ⁴ Los hijos de Cain imitaron á su padre, fueron una raza de gente corrompida y atrajeron al fin los mas terribles efectos de la ira de Dios sobre la tierra. ⁵

Muerto Abel, Dios puso otro linage en su lugar. El año ciento treinta y uno del mundo nació Set, que quiere decir *sustituido*, diciendo Adán: Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel á quien mató Cain. Los dias de Adán despues que tuvo á Set, fueron ochocientos años. Todo el tiempo que vivió fueron novecientos treinta; y siempre en la tristeza y amargura de la penitencia; ⁶ y Dios le perdonó su pecado y también á Eva, y ambos alcanzaron la salvacion. El número de hijos y de hijas de Adán y Eva fué grandísimo. ⁷ unos imitaron su religion y piedad como Set, y otros siguieron la impiedad y perversas costumbres de Cain.

¹ Hebr. cap. 11. v. 4. —² Sap. cap. 10. v. 3. —³ Epist. 1 Joann. cap. 3. v. 12. —⁴ Joseph. Hist. des. juifs. lib. 1. chap. 2. —⁵ Genes. cap. 4. vv. 3. 16. —⁶ Sap. cap. 10. v. 2. San. August. ep. 99. in Exod. —⁷ Genes. cap. 5. v. 4.

Set vivió ciento cinco años, y tuvo á Enós, Enós, esperando al Redentor prometido, empezó á invocar á Dios solemnemente: fué el primero que puso en orden lo que pertenecía al culto exterior segun el modo con que Dios entonces queria ser adorado, ¹ lo cual tenia por objeto inspirar á los hombres un grande respeto á todo lo que miraba á la religion. Esta insigne piedad de Enós pasó á sus descendientes, que fueron conocidos con el nombre de hijos de Dios. ² Enóc hijo de Jared que fué viznieto de Enós, nació el año de seiscientos veinte y tres, y fué hombre esclarecido por la santidad de su vida, por su espíritu profético, y por su traslacion milagrosa. ³ Vivió con tanta obediencia á los mandamientos de Dios, y con tan grande fé en sus promesas, que Dios lo trasladó de este mundo, desapareció, ⁴ lo llevó Dios en cuerpo y alma á un lugar que la Escritura llama Paraiso, y nosotros ignoramos cual sea. ⁵ lo llevó milagrosamente para que no muriese, y vive todavia, y goza de una felicidad anticipada, mientras le llega la muerte que habrá de sufrir al fin de los tiempos, para ser luego recibido en una gloriosa inmortalidad. Jamas se ha visto hombre como Enóc dice el libro del Eclesiástico: ⁶ antes de su traslacion tuvo testimonios de haber agradado á Dios, dice San Pablo. ⁷ Tan grande era su fé animada de la caridad. Porque sin fé, sin creer en Dios y en la verdad de sus promesas es imposible agradar á Dios. Por su espíritu profético Enóc amenazó á los impíos de su tiempo que inficionaban la tierra con sus crímenes. Mirad, les decia, que viene el Señor acompañado de millones de Angeles á juzgar y condenar á todos los malvados é impíos. ⁸ Enóc fué uno de los Patriarcas establecidos por Dios para enseñar y conducir á su pueblo. ⁹ desde la edad de sesenta y cinco años hasta la de trescientos sesenta y cinco en que

¹ Genes. cap. 4. v. 26. — ² Genes. cap. 6. v. 2. — ³ Genes. cap. 5. vv. 9. 18. — ⁴ Genes. cap. 5. v. 24. — ⁵ Ecl. cap. 44. v. 16. Hebr. cap. 11. v. 5. — ⁶ Ecl. cap. 49. v. 16. — ⁷ Hebr. cap. 11. vv. 5. 6. — ⁸ Jude. vv. 14. 15. — ⁹ Constit. Apost. lib. 8. cap. 5.

desapareció, tuvo muchísimos hijos é hijas. El primero fué Matusalen, que nació el año de seiscientos ochenta y ocho. Y Matusalen desde la edad de ciento ochenta y siete años hasta la de novecientos sesenta y nueve en que murió, tuvo tambien muchísimos hijos é hijas. El primero fué Lamec, que nació el año de ochocientos setenta y cinco. Y Lamec desde la edad de ochenta y dos años hasta la de setecientos setenta y siete en que murió, tuvo tambien muchísimos hijos é hijas. ¹ El primero fué Noe, que nació el año de mil cincuenta y seis. Lamec por el año de novecientos treinta contaba ya cincuenta y cinco años: y como Adan murió en este año, Lamec, padre de Noe, vivió con el primer hombre que salió de las manos de Dios mas de la mitad de un siglo.

Todos los descendientes de Set, mientras no se unieron á las hijas de Cain, vivieron en el ejercicio de la virtud, y en el culto del verdadero Dios, y en la fé de la promesa de un Redentor. Ellos fueron en el principio del mundo la nacion santa y los adoradores del verdadero Dios. Mas multiplicados ya los hombres por toda la tierra, viendo los hijos de Dios, esto es, los descendientes de Set y de Enós, entre los cuales se habia conservado pura la religion, ² que la hijas de los hombres, esto es, las que descendian de Cain, eran hermosas, tomaron de entre ellas por mugeres las que mas les agradaron, y adoptando sus perversos sentimientos, la impiedad se hizo general. ³ Fué estremada la malicia de todos los hombres que habitaron entonces la tierra: todos los pensamientos de su corazon se dirigian constantemente al mal: ⁴ el mundo se volvió todo de impíos. Solo en la familia de Noe se encontraba la religion. El conocimiento sobrenatural de un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, la fé del Redentor

¹ Genes. cap. 5. vv. 22. 25. 31. — ² S. Aug. de Civit. Dei. lib. 15. cap. 22. — ³ Genes. cap. 6. vv. 2. 5. 11. 12. — ⁴ II. Petr. cap. 2. vv. 5.

que se esperaba, y los sacrificios que cada uno ofrecía á Dios de las víctimas que juzgaba mas á propósito: junto esto con los mandamientos de la Ley eterna que Dios gravó en el corazón de todos los hombres; en este estado quiso Dios que existiera la religion desde Adán hasta Moisés. Pues esta religion santa por los años de mil y quinientos del mundo solo en la familia de Noé se conservaba. Noé fué un varon justo y perfecto en sus caminos, esto es, en su fé y en su conducta: con Dios anduvo, dice la Escritura, esto es, fué siempre justo en las diferentes edades de su vida, y le dijo Dios: he resuelto hacer perecer á todos los hombres: han llenado toda la tierra de iniquidad, yo los exterminaré juntamente con la tierra: ¹ Y Noé se hizo un predicador de la justicia de Dios: ² no cesó de reprender á aquellos impíos, advirtiéndoles que la ira de Dios estaba para descargar sobre ellos. Mas sus exhortaciones y amenazas no surtieron efecto. Pasaron ciento y veinte años despues que Dios habia dicho á Noé que haria ver su indignacion acabando con todos los hombres y animales que habia sobre la tierra; con los hombres por su impiedad, y con los animales porque estos fueron criados para el uso de los hombres; y los hombres siguieron sin cuidarse de satisfacer á la justicia de Dios, comiendo y bebiendo, y casando á sus hijos, dándose á los placeres, y tomando mugeres y las mugeres maridos, hasta que vino un diluvio universal que acabó con todos. ³ Dios que no perdonó á los Angeles que pecaron, sino que amarrados con cadenas infernales los arrojó para ser atormentados, tampoco perdonó al antiguo mundo; mas guardó al predicador de la justicia divina Noé con siete personas. ⁴ A Noé le dijo Dios: haz una Arca, de maderas labradas: haras habitaciones en el Arca, y la embetunará por dentro y por fuera. Tendrá trescientos codos de

¹ Genes. cap. 6. v. 13. — ² II. Petr. cap. 2. v. 5. — ³ Matth. cap. 24. vv. 37. 38. 39. Luc. cap. 17. v. 27. — ⁴ II. Petr. cap. 2. v. 4. 5.

largo (codo, es la medida tomada del espacio que hay desde el codo de un hombre de estatura ordinaria hasta el fin de la mano. Es la medida mas antigua que se conoce. El espacio que hay desde el codo de un hombre de estatura ordinaria hasta al fin de la mano, es de seis palmos. esto es, de veinte y cuatro dedos, porque los cuatro dedos juntos forman la anchura de la mano, y es la medida que se llama palmo.) A Noé le dijo pues Dios: haz una Arca de maderas labradas: haras tambien habitaciones en la Arca, y la embetunará por dentro y por fuera: tendrá trescientos codos de largo, cincuenta de ancho, y treinta de alto, y tres estancias de habitaciones, y una puerta á su costado. Porque voy á traer un diluvio de aguas, y haré perecer todos los animales que hay debajo del cielo y sobre la tierra. Contigo haré alianza, y te libraré de esta desdicha general. Entrarás en la Arca tú, y tus hijos, tu muger y las mugeres de tus hijos contigo. Y meterás en la Arca del número de los animales inmundos dos de cada especie macho y hembra; y del número de los animales limpios siete de cada especie macho y hembra: y meteras al Arca todas las provisiones necesarias para que comas tú y los animales que allí estaran contigo. ¹

Noé hizo todo lo que se le mandó. Y despues que la paciencia de Dios habia esperado á penitencia aquellos incrédulos ² Dios hizo ir hácia Noé, de los animales limpios y de los animales inmundos, á fin de que Noé los hiciera entrar en el Arca, y luego le ordenó á él mismo que entrase con su muger y sus tres hijos y las tres mugeres de sus hijos. Y al rayar el dia diez y siete del mes segundo (el año civil entre los hebreos comenzaba hácia el equinoccio de Otoño: y así su mes primero correspondia parte á nuestro Setiembre, y parte á nuestro Octubre ³ y

¹ Genes. cap. 6. vv. 14. 19. cap. 7. v. 2, ib. cap. 6. vv. 21. 22. — ² I. Petr. cap. 3. v. 20. — ³ Scio en el cap. 7 del Genes cap. 7. v. 11.

su mes segundo parte á nuestro Octubre y parte á nuestro Noviembre), pues el año de mil seiscientos cincuenta y seis de la creación, al rayar el día diez y siete del mes segundo entró Noe, y Sem, y Cam, y Jafet sus hijos, y su muger, y las tres mugeres de sus hijos con ellos en el Arca, y todo animal segun su especie, como se lo habia mandado Dios, y cerró el Señor por defuera. El Señor por ministerio de un Angel cerró el Arca por la parte de afuera, y tapó las junturas de la puerta, para que no pudiese entrar el agua. Al mismo tiempo que Dios castiga con rigor á los impíos, muestra para con los justos un cuidado verdaderamente paternal. Cerrada el Arca por defuera, al instante las aguas del diluvio comenzaron á caer sobre la tierra. Se rompieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches. Y se multiplicaron las aguas, y alzaron el Arca en alto. Crecieron excesivamente y lo cubrieron todo. Sobrepujaron desmesuradamente la tierra, y se cubrieron todos los montes debajo de todo el cielo, quince codos mas altas estuvieron las aguas sobre los montes que habian cubierto. Y ciento y cincuenta dias, es decir, cinco meses de á treinta dias, permanecieron cubriendo asi á toda la tierra sin aumentar ni disminuir. De suerte que todo lo que tenia vida sobre la tierra y en el aire, murió; á excepcion de las personas y animales que estaban en el Arca.¹

Mas Dios teniendo presente á Noe, envió sobre la tierra un viento que hizo disminuir las aguas, de suerte que el vintisiete del septimo mes (correspondiente á Abril) á los cinco meses y diez dias de haber comenzado el diluvio, el Arca tocó con el fondo en las alturas del monte Ararat, en la Armenia, region de la Asia, y se paró. Y el día primero del décimo mes (correspondiente á nuestro

1. Genes. cap. 7.

mes de Julio) es decir, cuarenta y tres dias despues de haberse parado el Arca, aparecieron las cumbres de los montes. Cuarenta dias despues, abriendo Noe la ventana del Arca, soltó al cuervo, el cual salió y no volvió. Envió despues la paloma, la cual no habiendo ballado donde poner el pie, se volvió al Arca. Pasados siete dias la envió de nuevo, y ella volvió por la tarde trayendo en el pico un ramo de olivo con las ojas verdes. Esperó Noe otros siete dias: y abriendo la cubierta del Arca el día primero del primer mes del año mil seiscientos cincuenta y siete, vió que se habia secado la superficie de la tierra, pero se estuvo quieto y sin salir esperando las órdenes de Dios. Y el día veintisiete del mes segundo, correspondiente en parte á Noviembre y en parte á Diciembre, le mandó Dios que saliera. Salió pues Noe y sus hijos, su muger, y las mugeres de sus hijos con él, el año seiscientos uno de su edad; el veintisiete del mes segundo del año mil seiscientos cincuenta y siete del mundo, es decir, al año y diez dias de haber entrado. Y así mismo salieron del Arca todos los animales, bestias y reptiles. Y edificó Noe un altar al Señor: y tomando de los animales y aves limpias ofreció holocaustos sobre el altar en accion de gracias. En el holocausto era consumida toda la victima por el fuego. Noe por esta accion protestó que habiendolo recibido todo de Dios, se lo consagraba todo y sin reserva, pronto á sacrificar sus bienes, su libertad y su vida para hacer la voluntad de su Criador. El Señor, conociendo la disposicion del corazon de Noe, vió con agrado su sacrificio, y lo recibió como se recibe un olor de suavidad, y dijo: no maldeciré en adelante la tierra por los pecados de los hombres: no esterminaré á todos los animales como lo he hecho. Y bendijo Dios á Noe y á sus hijos, y les dijo: Creced y multiplicaos y poblad la tierra. Yo voy á establecer mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia despues de vosotros. No habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra. Es-

ta es la señal de la alianza que establezco por generaciones perpetuas: Pondré mi arco en las nubes, no solo como un signo natural de lluvia, como ha sido hasta ahora, sino como el signo particular de la alianza que hago con la tierra, y seguridad que doy de que no será ya inundada por otro diluvio. Y todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento: yo os lo entrego todo, para que de aquí adelante sean vuestra comida, como las legumbres y yerbas lo han sido hasta aquí. Exceptuo solamente la sangre, ó la carne mezclada con sangre, que no comeréis. Y cualquiera que derrame la sangre humana será castigado con la efusion de la suya. Yo vengaré la vida del hombre en el hombre que se la haya quitado.

Noe vivió trescientos cincuenta años despues del diluvio, es decir, llegó hasta el año dos mil seis del mundo, y todo el tiempo de su vida fué de novecientos cincuenta años, y murió.¹ De los Patriarcas del pueblo de Dios este unió en su persona la cualidad de Profeta, y de Predicador de la verdad, y de reparador del género humano. Fué un justo perfecto, esto es, con aquella perfeccion de que es capaz un hombre mientras vive; y en el tiempo de la ira de Dios fué la reconciliacion de los hombres, cuyo linage en él y por él se ha conservado. Porque Dios por amor de Noe reservó algunos hombres en la tierra, cuando sobrevino el diluvio que hizo perecer á todos los demas. A Noe fué hecha la promesa sempiterna segun la cual no pueden ser destruidos por otro diluvio todos los mortales.²

Á Sem, Cam, y Jafet despues del diluvio les nacieron hijos que formaron familias: y aumentándose las familias formaron pueblos, y despues naciones.³ á Sem por un espíritu profético lo colmó Noe de bendiciones, porque de él habia de proceder el pueblo escogido en el cual se con-

¹ Genes. cap. 9. —² Eccl. cap. 44. vv. 17. 18. 19. —³ Genes. cap. 11. v. 1.

servaria la verdadera religion; y de él tambien por uno de sus descendientes habia de salir el Redentor prometido por Dios desde la prevaricacion de Adan. Y nuestro Señor Jesucristo salió de la estirpe de ese Patriarca, y en ella se conservó el conocimiento y culto del santo nombre de Dios. Noe pues viendo con la luz de Dios en los siglos mas remotos, colmó á Sem de bendiciones, y llamó á Dios: ¹ el Señor Dios de Sem, como Dios se llamó á sí mismo despues, el Dios de Abrahan, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

La descendencia de Sem viene así: contaba ya cien años cuando tuvo á Arfaxad, dos años despues del diluvio. Arfaxad vivió treinta y cinco años y tuvo á Salé. Vivió Salé treinta años, y tuvo á Heber. Heber vivió treinta y cuatro años, y tuvo á Falég. Falég, vivió treinta años y tuvo á Reu. Reu vivió treinta y dos años, y tuvo á Sarúg. Sarúg, vivió treinta años, y tuvo á Nacór. Nacór vivió veinte y nueve años, y tuvo á Taré. Taré, vivió setenta años, y tuvo á Abrán, y á Nacór, y á Arán.²

Abrán nació el año dos mil ocho del mundo, dos años despues de la muerte de Noe, trescientos cincuenta y uno despues del diluvio, y mil novecientos noventa y dos antes de nuestro Señor Jesucristo.

Sem despues de haber tenido á Arfaxad, vivió quinientos años, y tuvo muchos hijos é hijas. Arfaxad despues de haber tenido á Salé, vivió trescientos y tres años, y tuvo muchos hijos é hijas. Salé despues de haber tenido á Heber, vivió cuatrocientos y tres años, y tuvo muchos hijos é hijas. Heber despues de haber tenido á Falég, vivió cuatrocientos y treinta años, y tuvo muchos hijos é hijas. Falég, despues de haber tenido á Reu, vivió doscientos y nueve años; y tuvo muchos hijos é hijas. Reu des-

¹ Genes. cap. 9. v. 26. —² Genes. cap. 11. vv. 10. 12. 14. 16. 18. 20. 22. 24. 26. —³ Genes. cap. 11. vv. 11. 13. 15. 17. 19. 21. 23. 25.

pues de haber tenido á Sarúg, vivió doscientos y siete años, y tuvo muchos hijos é hijas. Sarúg despues de haber tenido á Nacór, vivió doscientos años, y tuvo muchas hijos é hijas. Nacór despues de haber tenido á Taré; vivió ciento diez y nueve años, y tuvo muchos hijos é hijas.² Los tres hijos de Noé, Sem, Cam, y Jafet volvieron á poblar el mundo. Habíéndose multiplicado los hombres quisieron por orgullo hacerse célebres antes de separarse por toda la tierra. Para esto empezaron á edificar una torre, que intentaban levantar hasta las nubes. Torre de Babel, que quiere decir, torre de confusion, fué llamada, porque Dios para castigarlos confundió su language de tal modo que ya no se entendian, y así se vieron obligados á desistir de su empresa, y á dispersarse cada uno por su lado.

Todos debian tener muy presente para no olvidarlo jamas, el castigo universal con que Dios esterminó á los impíos del mundo antiguo; mas poco á poco fué borrándose del animo de los pueblos el conocimiento del verdadero Dios, y se hicieron idólatras, esto es, dieron á las criaturas el culto que solo se debe á Dios. Se conservó mas largo tiempo la piedad en los descendientes de Sem; pero al fin la corrupcion llegó á ser general, y casi no hubo en toda la tierra quien sirviese á Dios de un modo digno de Dios.¹ Entónces Dios abandonó á los pueblos de la tierra á su corrupcion y á sus tinieblas: y se entregaron á los deseos de su corazon, y se sumergieron segun su apetito en todo género de pecados y abominaciones: reservó Dios para la otra vida el castigo de sus delitos, y escogió á un hombre para hacerle padre de un pueblo que habia de ser particularmente consagrado á su servicio: padre de la posteridad illustre que habia de ser depositaria de los oráculos divinos que tendrian por objeto dar á conocer al Redentor prometido.

¹ Genes. cap. 12.

CAPITULO XVIII.

Abrahan, Sem, Noé y Lamec.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Este hombre escogido de Dios fué Abran, hijo de Taré, de la familia de Sem, que vivia en Caldea, provincia del Asia. Le mandó Dios que dejase su pais, su familia y su nacion, y le prometió hacerle padre de un gran pueblo, á quien haria muchos beneficios. Abran creyó y obedeció á Dios, y Dios le premió su obediencia. En premio de la fé de este santo hombre hizo Dios solemne alianza con él: le hizo solemnes promesas: le prometió protegerlo á él, y á su posteridad, y darle un pais rico y abundante; y hacer nacer de su stirpe al Salvador del mundo. Estas fueron las palabras con que Dios habló á Abran, cuando este contaba setenta y cinco años de edad, el año dos mil ochenta y cuatro del mundo, y mil novecientos diez y seis antes de nuestro señor Jesucristo: Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la ribera del mar, y todas las naciones de la tierra serán benditas en el que nacerá de tí. Juró Dios por sí mismo para afianzar estas promesas, y ordenó la Circuncision, como señal que debia distinguir á Abran y á su posteridad de todos los demas pueblos de la tierra con los cuales no habia hecho Dios igual alianza. Sal de tu tierra, le dijo Dios á Abran, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré: y yo te haré cabeza de una nacion grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan: y en tí serán benditas todas las naciones de la tierra.

Y salió Abran primero de la ciudad de Ur de Caldea,

y luego de la ciudad de Harán de Mesopotamia, como se lo había mandado el Señor. Y llevó consigo á Sarai su muger, y á un sobrino llamado Lot con cuanta hacienda y familia habían adquirido, y partieron para la tierra de Canaan. De Canaan nieto de Noe, é hijo de Cam: eran descendientes los que habitaban aquella tierra, que por eso llevaba esenombre. Luego que Abran llegó á ella, se le apareció el Señor y le dijo: á tu descendencia daré esta tierra. Y Abran erigió un altar al verdadero Dios. En otro punto tambien de aquella misma tierra edificó luego otro altar al Señor, é invocó su Santo Nombre, dando así pruebas de su gran fé.¹

Dijo otra vez el Señor á Abran: alza tus ojos, y mira desde el lugar en que ahora estás hácia el Septentrion y el Mediodia, hácia el Oriente, y el Poniente. Toda esa tierra que ves te la daré á tí y á tu posteridad para siempre: y multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si puede alguno de los hombres contar el polvo de la tierra, podrá tambien contar tu descendencia. Recorre esa tierra á lo largo y á su ancho, porque á tí la tengo de dar. Abran pues alzando su tienda fué á morar á un valle cercado de montes, llamado el valle de Mambré, y allí edificó otro altar al Señor.² Mas como Abran tenia puesta la mira, y toda su esperanza en la ciudad celestial, que tiene sólidos fundamentos, porque su arquitecto y fundador es el mismo Dios, habitó en la tierra de Canaan, ya en una parte, ya en otra, como en tierra estraña, siempre en cabañas ó en tiendas de campaña, sin edificar ciudad ni cosa alguna.³

Lot se había separado de Abran porque su hacienda era mucha, y no podian los dos morar en un mismo lugar: y aconteció que los reyes vecinos hicieron guerra

¹ Genes. cap. 12. vv. 1. 18. —² Genes. cap. 13. vv. 14. 18 —³ Heb. cap. 11. vv. 9. 10.

contra el rey de la tierra, donde se había establecido Lot, y vencedores se apoderaron de toda la riqueza de Sodoma, y se marcharon llevandose á Lot con todo cuanto tenia. Así que oyó Abran que su sobrino había sido hecho prisionero, escogió de entre sus criados trescientos diez y ocho, y fué siguiendo su alcance, y se echó sobre ellos de noche, y los desbarató, y los fué persiguiendo hasta recobrar todas las riquezas que se llevaban, y á Lot con sus bienes, y tambien á las mugeres y demas gente. Por lo cual el rey de Sodoma le salió á recibir cuando volvía triunfante. Y Melquisedec, rey de Salem, presentando pan y vino, porque era sacerdote del Dios Altísimo, le dió su bendicion, diciendo: Oh Abran, bendito eres del Dios Excelso, por cuya proteccion han caido en tus manos los enemigos.¹

Este Melquisedec, rey y sacerdote al mismo tiempo, es una imágen muy clara, es una admirable representacion de Nuestro Señor Jesucristo, sacerdote eterno, y rey de paz. Este Melquisedec és rey de justicia, pues eso quiere decir su nombre, y rey de paz, pues eso quiere decir Salem, y sacerdote eterno, porque á nadie sucede y nadie le sucederá á él. Este Melquisedec es mas que Abran, pues Abran recibió de él la bendicion, y sin que haya duda, el que es menos recibe la bendicion del que es mas. Por todo, este Melquisedec es una imágen muy clara, es una admirable representacion de Nuestro Señor Jesucristo sacerdote para siempre, é hijo de Dios, sin padre en cuanto hombre, sin madre en cuanto Dios, y cuya generacion es inesplicable y eterna, sin principio ni fin: que todo eso quiere decir el que la Escritura callara misteriosamente el padre, y la madre, y la genealogía, y el principio de días y fin de la vida de Melquisedec, rey de Salem.²

Despues de aquella victoria con que Abran dió liber-

¹ Genes. cap. 14. —² Hebr. cap. 7. vv. 1. 2. 3. y siguientes

tad á Lot, y despues que recibió las bendiciones de Melquisedec, sacerdote del Altísimo, le habló el Señor en una vision con estas palabras: No temas Abran: Yo soy tu protector y tu galardón sobre manera grande. A lo que respondió Abran: Señor Dios ¿Qué me darás en este mundo? Yo moriré sin hijos: y el hijo del mayordomo de mi casa, pues á mí no me has dado sucesion, será mí heredero. Abran cuando decia esto, pensaba que las promesas que Dios le habia hecho podian cumplirse en una posteridad de hijos adoptivos. No será ese tu heredero, le respondió el Señor, sino el que saldrá de tus entrañas, al que saldrá de tus entrañas, tendrás por heredero. Y sacóle á fuera, y le dijo: Mira al cielo, y cuenta si puedes, las estrellas: así será tu descendencia. Creyó Abran á Dios, y su fé reputósele por justicia.

Díjole despues: Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra y que la poseyeses. Pero Abran repuso: Señor Dios, ¿por dónde conoceré que he de poseerla? No dijo esto dudando de las promesas de Dios, sino deseando solamente tener una prenda y señal exterior de su cumplimiento: y el Señor en el mismo momento se la dió por medio del contrato ó alianza que hizo con él de esta manera: ¹ escójeme, le dijo, una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y tambien una paloma. Lo hizo Abran, y tomando todos estos animales, los partió por medio, y puso las dos mitades una enfrente de otra por los dos lados: mas no partió las aves, la tórtola y la paloma: porque Dios le habia ordenado que las tomase para sacrificarlas. Esto practicaban los antiguos hombres en aquellos tiempos, cuando hacian una alianza: cortaban ó dividian un animal en dos mitades, y poniendo la una enfrente de la otra pasaban por enmedio, dando á entender con

1 S. Aug. de Civit. Dei. lib. 16. cap. 24.

esta ceremonia, que el primero que faltára á lo concertado, merecia que se le tratase como á aquel animal que habia sido dividido en dos mitades. Dios se acomodó á la costumbre de los hombres; para dar seguridad á Abran de la alianza que hacia con él y con su posteridad. Por esto dijo despues, reprendiendo á los Judios por boca del Profeta Jeremias: „A los hombres que quebrantan mí alianza, los haré como el becerro que tajaron en dos partes y pasaron por enmedio de sus trozos.” ¹

Tambien le fué dicho á Abran: sabe desde ahora, que tus descendientes han de vivir peregrinos en tierra ajena, donde los reducirán á esclavitud, y los afligirán por espacio de cuatrocientos años. Mas á la nacion á quien han de servir, yo la juzgaré: y despues de esto saldrán con gran riqueza. Y en la cuarta generacion volverán acá. Tu irás en paz á tus padres, y serás enterrado en buena vejez.

Dichas por Dios estas cosas á Abran, luego que se puso el sol sobrevino una obscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando. Este era un simbolo que le representaba á Abran la dura esclavitud y penosos trabajos que habian de sufrir en Egipto sus descendientes. ² Apareció tambien una llama viva de fuego que pasaba entre los animales divididos. Así Dios, de quien era imagen esta llama, confirmó la alianza hecha con Abrán pasando por medio de las víctimas. La alianza ó pacto concertado con Abrán en aquel dia fué por parte de Dios dar á la posteridad de Abrán aquella tierra desde el Nilo hasta el Eúfrates: por parte de Abrán y á nombre de su posteridad fué tener al Señor por su Dios. ³

Pasaron dias, entró Abrán en los noventa y nueve años, y se le apareció el Señor y le dijo: yo soy el Dios Todo-

1 Jerem. cap. 34. v. 19. —2 Deuter. cap. 4. v. 20. —3 Genes. capítulos 15. 17. v. 7.

poderoso: anda en mi presencia y sé perfecto. Y para explicar mas su pacto ó alianza ya celebrada, le dijo: Pondré mi alianza entre mí y tí: y te multiplicaré mucho en gran manera. Abrán se postró sobre su rostro. Y le dijo Dios: en adelante no será tu nombre Abrán, sino que serás llamado Abrahan: porque te he puesto por padre de muchas gentes. Así dijo Dios, porque Abrán quiere decir Padre Excelso, y Abrahan quiere decir Padre Excelso de una multitud excelsa. Le dijo tambien Dios: yo soy, y mi pacto será contigo, y serás padre de muchas gentes, y reyes saldrán de tí. Este es mi pacto ó la señal de mi pacto: todo varon de entre vosotros será circuncidado. Y así es que circuncidaréis vuestra carne en señal de alianza contraída entre mí y vosotros. ¹ Todos los infantes varones serán circuncidados. El siervo, tanto el que sea nacido en casa, como el que comprareis, será circuncidado. Y estará mi pacto señalado en vuestra carne, para denotar la alianza eterna que hago con vosotros. Cualquiera del sexo masculino, cuya carne no hubiere sido circuncidada, será su alma borrada de su pueblo, porque contravino á mi pacto. Dijo tambien Dios á Abrahan. Á Sarai tu muger no la llamarás Sarai, sino Sara. Así dijo Dios, porque Sarai significa Señora mia: y Sara significa Señora. Quiere decir pues esta mudanza de nombres, que habia de ser Señora, no de una sola familia, sino de muchas naciones. Y la bendeciré, siguió diciendo Dios, y de ella te daré un hijo, á quien he de bendecir tambien, y será origen de muchas naciones, y reyes de pueblos saldrán de él. Abrahan se postró sobre su rostro, y sonrióse diciendo en su corazon: ¿con qué á un viejo de cien años le nacerá un hijo, y Sara de noventa ha de parir? Y dijo Dios á Abrahan: Sara tu muger te ha de parir un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y con él confirmaré mi pacto en alianza sempiterna, y con su descendencia despues de él.

¹ Rom. cap. 4. v. 11.

En el mismo dia fueron circuncidados Abrahan y todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los comprados y extrangeros: ¹ y á su tiempo cumplió Dios la promesa que hizo de dar un hijo á Abrahan nacido de su muger Sara. Concibió Sara, y parió un hijo, y Abrahan le puso por nombre Isaac: y lo circuncidó al octavo dia conforme al mandamiento que habia recibido de Dios.

Y Dios estaba siempre con Abrahan en todo lo que hacia, y como lo amaba, quiso probar su obediencia y su fé. ² Le mandó sacrificar á ese mismo Isaac, de cuya vida dependia el cumplimiento de todas las bendiciones que le habia dado, y de todas las promesas que le tenia hechas. Y Abrahan sin dudar un punto, se dispuso á poner en ejecucion la órden del Señor. Marchó al lugar que Dios le designaba, y cargó sobre Isaac la leña en que lo habia de ofrecer en holocausto. É Isaac llevó sobre sus hombros la leña de su sacrificio. Llegados al monte que Dios designó á Abrahan ató á Isaac, y lo puso sobre la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo. Un Angel del Señor impidió que lo hiciera. Mas la fidelidad de Abrahan quedó probada. Por la fé ofreció á Isaac: aunque se le habia dicho: Isaac es de quien saldrá la descendencia que llevará tu nombre, y heredará las promesas: á ese mismo Isaac ofrecia y sacrificaba considerando que Dios lo podia resucitar despues de muerto. ³ Abrahan pues manifestó su perfecta obediencia á Dios y la firmeza de su fé: y Dios por su parte, dictando todas las circunstancias de este suceso, lo ordenó á un fin muy grande, queriendo que fuese una figura de misericordiosísimos misterios. Abrahan no perdonó á su hijo por obedecer á Dios; y Dios, llegado que fué el tiempo de cumplir su antigua promesa de enviar al mundo un Redentor, no perdonó á su propio Unigénito hijo, sino que lo entregó á la

¹ Genes. cap. 17. — ² Genes. cap. 21. v. 22 — ³ Hebr. cap. 11. vv. 17. 19.

muerte por todos nosotros.¹ Isaac cargó sobre sus hombros la leña de su sacrificio; y el hijo Unigénito de Dios, para redimirnos, cargó sobre sus hombros el leño de la cruz. Libertado Isaac por un Angel, un cordero ofreció Abrahan en holocausto en lugar de su hijo; y en la cruz el hijo de Dios, el Cordero que quita los pecados del mundo, fué ofrecido á Dios, su Padre. El lugar designado para que Abrahan ofreciera á su hijo, fué el monte Moriáh, donde edificó Salomon el templo del Señor, donde se edificó á Jerusalem y estaba el Monte Calvario;² y en Jerusalem y en el Monte Calvario se verificaron la pasion y la muerte de cruz de nuestro divino Redentor. Dios pues dictando todas las circunstancias del sacrificio de Isaac, quiso que fuera una figura de misericordiosísimos misterios.

La descripción sencilla que de el sacrificio de Isaac hizo Moisés, es muy interesante. Dice así: probó Dios á Abrahan, y le dijo: Abrahan, Abrahan. Y él respondió: aquí me tienes, Señor. Dijo: toma á Isaac, tu hijo unigénito, á quien amas, y ve á la tierra de vision, y allí me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré. Levantándose pues Abrahán antes de amanecer, aparejó su asno, llevando consigo dos mozos y á su hijo Isaac: y despues de haber cortado la leña para el holocausto, se encaminó al lugar, que Dios le mandaba. Al tercer día de camino, habiendo alzado los ojos, divisó el lugar á lo lejos, y dijo á sus mozos: Aguardad aquí con el jumento: que yo y mi hijo subiremos allá con presteza, y despues que hayamos adorado, volverémos á vosotros. Tomó la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac: y y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando asi los dos juntos, dijo Isaac á su padre: padre mio: y él respondió ¿qué quieres, hijo? Veo, dice, el fuego y la leña: ¿dónde está la víctima del holocausto? Le respondió

¹ Rom. cap. 8. v. 32. —² II. Paral. cap. 3. v. 1.

Abrahan: Dios se proveerá de víctima para el holocausto, hijo mio. Y continuaron su camino. Llegaron al lugar mostrado por Dios á Abrahan: hizo este allí un altar, y encima de él acomodó la leña: y habiendo atado á su hijo Isaac, lo puso en el altar sobre el monton de leña, y estendiendo su mano tomó el cuchillo para sacrificar á su hijo. Y he aquí que un Angel del Señor clamó del cielo diciendo: Abrahan, Abrahan. Y él respondió: aquí me tienes, Señor. No estieras tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, le dijo: ahora he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí. Alzó Abrahan los ojos, y vió á sus espaldas un carnero enredado por las hastas en un zarzal, y cogiéndolo, lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Habló el Señor á Abrahan segunda vez desde el cielo diciendo: por mí mismo he jurado que por cuanto has hecho esta accion, y no has perdonado á tu hijo único por amor de mí, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la ribera del mar: tu posteridad poseerá las ciudades de sus enemigos: y en un descendiente tuyo SERÁN BENDITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz.¹

En esta solemne promesa que Dios hizo á Abrahan, como no tenía otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo. Los hombres juran por el que es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar. Por lo cual, queriendo Dios mostrar mas cumplidamente la inmutabilidad de su promesa y consejo, interpuso juramento.²

Cuando Isaac tenía ya cuarenta años, Abrahan envió uno de sus sirvientes á la Mesopotamia, de donde tomó para muger de Isaac, hijo de su Señor, á Rebeca, hija de Babel, y hermana de Laban Syro, de la parentela del mismo Abrahan.

¹ Genes. cap. 22. vv. 1. 18. —² Hebr. cap. 6. vv. 13. 16. 17.

Cosa de nueve años antes, es decir, por los años de dos mil ciento cincuenta y ocho del mundo, y quinientos despues del diluvio, murió Sem, el primero de los hijos de Noe. Á los primeros Patriarcas del mundo Dios concedió una vida muy larga, para que existiendo con sus hijos y nietos por muchos siglos, les pasáran de una manera fácil, eficaz y segura los conocimientos divinos y humanos, quiero decir, la religion, la historia, el arte de escribir, y todo lo que al hombre importaba saber. ¹ Digo de una manera fácil y eficaz, porque la enseñanza era por todo el curso de una larga vida: digo de una manera segura, porque era sobre el testimonio de hombres que en pocas generaciones alcanzándose los unos á los otros, llegaban hasta el origen del mundo. Abrahan fué coetaneo con Sem, hijo de Noe ciento y cincuenta años: Sem fué coetaneo con Noe cerca de cuatrocientos años: Noe fué coetaneo con Lamec, de quien era hijo cerca de seiscientos años: y Lamec por el espacio de cincuenta y seis años fué coetaneo con Adan, el primer hombre que Dios crió, y de quien descendemos todos: es decir, cuatro generaciones: Abrahan, Sem, Noe y Lamec, fueron el canal fácil y seguro de los conocimientos divinos y humanos en el largo espacio de mas de veinte siglos.

Despues de cosa de veintecinco años de muerto Sem, murió Abrahan. Fueron los dias de la vida de Abrahan ciento y setenta y cinco años: ² y llegaron á faltarle las fuerzas, y murió en una vejez buena y lleno de dias, esto es, perseveró hasta la muerte en el temor y amor de Dios y fueron todos los dias de su vida llenos de buenas obras. A los ojos de Dios no se cuentan en la vida de los hombres sino los dias que se han empleado en hacer su divina voluntad; todos los otros son perdidos porque son va-

¹ Calmet. lib. 1. núm. 56. — ² Genes. cap. 11. v. 11. cap. 25. vv. 7. 8.

cios. Aunque sea larga la vida de los malos, no se puede decir sino que han vivido muy poco; y al contrario, los justos que han dirigido sus obras á Dios, siempre llenan la carrera de una larga vida. ¹ Tal fué la de Abrahan que no tuvo semejante en gloria: que guardó la ley del Altísimo, y estrechó con él alianza, la que ratificó con la circuncision de su carne: y en la tentacion fué hallado fiel ² y por eso llegó á ser el amigo de Dios, y Dios juró que le daría gloria en su descendencia, y que se multiplicaría su linage como el polvo de la tierra: y que su posteridad sería ensalzada como las estrellas del cielo: y que tendría por herencia el continente de mar á mar, y desde el rio Éufrates hasta los términos de la tierra. ³

CAPÍTULO XIX.

Isaac, Jacob y Josef.

CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Con Isaac hizo Dios lo mismo por amor de Abrahan su padre, esto es, le renovó sus magnificas promesas. ⁴ Yo seré contigo, le dijo y te bendeciré, porque á tí y á tu posteridad he de dar todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hize Abrahan, tu padre. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendientes todas estas tierras y en UNO DE ELLOS SERÁN BENDITAS TODAS LAS GENTES DE LA TIERRA por cuanto obedeció Abrahan á mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes. ⁵ Isaac oró al Señor largamente y con mucha humildad por su mu-

¹ Sap. cap. 4. v. 13. — ² Judith. cap. 8. v. 22. — ³ Eccl. cap. 44. vv. 20. 23. — ⁴ Eccl. cap. 44. v. 24. — ⁵ Genes. cap. 26. vv. 3. 4. 5.